

desde la conquista, en que los tlaxcaltecas destruyeron á los mejicanos y los españoles percibieron el fruto.

195. Destinado Cruz por Calleja á recobrar el puerto de San Blas, emprendió su marcha con rapidez, excitado por el deseo rabioso de hacerse de un cofrecito de alhajas de gran valor de que tuvo aviso oportuno y supo proporcionarse el lance de pillarlo. Tepic y San Blas estaban gobernados por el padre don José María Mercado, cura del pueblo del Aguascalientes; mas la intriga, en que nos llevaban muchos palmas de ventaja los españoles, estaba manejada diestramente para recobrar aquellos puntos importantes, y era instrumento de ella don Nicolás Santos Verdín, cura de San Blas, como él mismo refiere sin pudor en la Gaceta de Méjico (1). Mercado abandonó la artillería situada en un punto que creía inaccesible; se retiró á San Blas; mas allí fué víctima de una contrarrevolucion suscitada por dicho cura, y tuvo la desgracia de morir despenado en una barranca, donde se encontró su cadáver: Cruz ahorcó á Zea, compañero de Mercado, y en San Blas al anciano padre de este. Es cosa digna de notar que este jefe asegure que también ahorcó al padre Mercado, como se lee en la Gaceta de Méjico: hay hombres que tienen á mucho honor el mostrarse crueles y sanguinarios, y este es uno de ellos. Regresó pronto á Guadalajara, nombrado ya presidente de la audiencia por Venegas. Calleja estaba impaciente por regresar á San Luis, donde tenía su casa é intereses. Antes de partir erigió otra junta además de la de seguridad, que denominó de *caridad y requisición de bienes de europeos*, al modo del tribunal de intestados de la audiencia real de Méjico; esta corrió con la exhumación de los cadáveres de los europeos asesinados para hacerles unas solemnes exquias: verificáronse incluyéndose en la osamenta la del conde de la Cadena, é hizo de orador el famoso *fray Diego Bringas Encinas*; por supuesto algún texto de los Macabeos sería el tema de su oración. Mientras Calleja plañía por aquellos difuntos, otros hacían lo mismo por las once víctimas que hizo inmolar á sus manes el día 11 de febrero, y cuya ejecución mandó el capitán español don Ramon Soto.

196. Luego que llegó á Guadalajara don Manuel Pastor con una regular fuerza, compuesta la artillería y otros útiles de campaña, partió Calleja para San Luis Potosí, teniendo el dolor de que le faltasen trescientos granaderos de la columna y de que hubiese muchas bajas en otros cuerpos, porque quedaron muchos en el hospital; pues como decía en carta particular á Cruz: *Las putas y el calor le acababan su tropa*. Aumentósele la pena de estas pérdidas con la noticia del saqueo y ruina de sus intereses, causada por la revolución de San Luis, y sin duda que acabó de acibararle la derrota que había sufrido un licenciado Reyes, unido con don N. Ilagorri, muertos en la acción de Santa María del Río, que dió á estos caudillos el lego Herrera cuando caminaba con un refuerzo de tropas para engrosar su ejército en Guadalajara. Esta acción fué ruidosa, pues en ella perecieron setecientos hombres y se les tomaron once cañones: murieron sus jefes, y excediéndose en crueldad los insurgentes, mataron á los prisioneros. Es mucho de extrañar que de este suceso no hayan hablado las Gacetas de Méjico ni hecho mención don Mariano Torre en su Historia de la revolución hispano-americana, escrita bajo los auspicios de Fernando VII, en que campea la acrimonia contra los americanos, con la falta de exactitud. Esta obra es en su línea lo que la de Solís en la de la Conquista de Méjico; el uno consagra su pluma en loor de Venegas y el otro en

(1) Núm. 22, pág. 142, de 12 de febrero de 1811.

alabanzas de Cortés (1). Presto pagó esta maldad el lego Herrera, pues tomó el rumbo del Valle del Maíz, y en 23 de marzo de 1811 lo atacó don Diego García Conde en el cerro de la Cruz y del Flechero, lo puso en dispersion, le tomó cuanto llevaba (que no era poco en dinero): Herrera y su compañero Blancas buyeron á la villa de San Carlos, cuyo comandante los halagó y les dió un baile; mas en él los apresó, y dentro de poco fueron pasados ambos por las armas. Calleja tuvo muchos trabajos para llegar á San Luis, porque los campos y las racherías estaban agostados de todo punto, sin pasturas ni alimentos: marchaban con Calleja tres ejércitos á un tiempo, uno de soldados, otro de ramerías y perros de estos y otro de vivanderos, mendigos y gentes holgazanas que andan á la merodea, y porción de coches para las familias de los oficiales. Armábanse bailes nocturnos, y las músicas de los cuerpos divertían á su esposa y á sus aulicos. Este era el asunto de las conversaciones de sobremesa de Venegas, en cuya tertulia se le daban buenas dentelladas á Calleja, y él á su vez se las daba á Venegas en las suyas y en las cartas privadas que dirigía á Cruz. Esta es la época en que se manifestó la rivalidad entre estos jefes, y que no terminó sino cuando Calleja logró sobreponerse á Venegas relevándolo en el vireinato.

197. El órden de los sucesos pidé dejemos á este jefe en San Luis, aprestándose para la expedición de Zacatecas y saboreándose cual tigre sediento de sangre, con la que hizo derramar de cinco infelices, y entre ellos un licenciado Trelles: los que tenían este título eran gustosísimamente sacrificados por los españoles, pues los reputaban por los principales autores de la revolución; y cierto que no se engañaban, amabanla los americanos en razon de que conocían su justicia y necesidad; conocimiento reservado entonces á los letrados.

198. El ejército de Hidalgo marchó en desórden para Aguascalientes, cometiendo desmanes por los lugares de su tránsito: daba motivo entre varias causas el alto desprecio con que este jefe se veía tratado por Allende y su oficialidad, como si él hubiese sido la causa de tamaña desgracia, y Allende siendo de profesion militar no hubiese sufrido otra igual en Guajuato dos meses antes.

199. El licenciado Rayon pudo recoger después de la batalla los caudales del ejército, que bien ascendían á trescientos mil pesos. Reunieronse las reliquias del ejército en Aguascalientes con la division de Iriarte, fuerte de dos mil quinientos hombres, y habilitada con medio millon de pesos en caja. Celebróse una junta de oficiales en la hacienda del Pabellon, y en ella se acordó confiar el mando político á Hidalgo, y el de las armas á Allende, con el pomposo título de *generalísimo*. Poco después se acordó en Zacatecas que el ejército marchase en varias divisiones á la villa del Saltillo. Hidalgo se quedó en Matehuala y Allende partió en socorro de Jimenez, que estaba amenazado por el jefe español Cordero; mas ya tres dias antes de la acción de Calderon, Jimenez había obtenido un triunfo completo sobre el comandante Ochoa en el puerto del Carnero; agregóse á este triunfo el que consiguió contra Cordero en el punto de Agua-Nueva, á quien sus mismos soldados pusieron en manos de Jimenez.

200. Por estos mismos dias se adhirió á la independencia el teniente coronel Elizondo, y levantó á

(1) Si alguno dijese que mi pluma hace lo mismo con respecto á los insurgentes, le podré decir que desapruébo la conducta de estos en lo que lo merecen, y cuando censuro la del gobierno español, presento los documentos que la comprueban para no ser creído bajo mi palabra.

favor de esta causa las cuatro provincias del Oriente; mas como pretendiese ser teniente general y no se lo otorgase, y además le instigase el obispo de Monterey don Primo Feliciano Marin que se indultase, cambió casaca y se comprometió á entregar las personas de los generales de la insurrección.

201. Llegado Allende del Saltillo é incorporado con Hidalgo con el resto de las fuerzas de cuatro mil hombres, determinaron pasar á Norte-América, con el dinero y tropa útil, quedando dos mil quinientos hombres con Abasolo, que no llegó á tomar el mando; y así es que este recayó en don Ignacio Rayon, y de sus segundos Arrieta y Ponce. De hecho se realizó lo acordado, y marchaban seguros de efectuar su empresa; pero los seguía desde aquel punto la traidora vigilancia de Elizondo, de acuerdo con la junta de seguridad de Monclova, formada de gachupines ricos. Necesitaban pasar los generales precisamente por las norias de Bajan y proveerse allí de agua; por tanto, era el lugar mas á propósito para apañarlos, viéndolos además fatigados de sed y en desórden. He aquí cómo se refiere este hecho en el *Fanal de Chihuahua*, número 31, tomo 1.º de 22 de setiembre de 1833, donde se tenía y tendrá presente este suceso para siempre.

202. "La acción (dice) fué el 21 de marzo en el citado lugar. Los insurgentes estaban creídos que nuestras tropas salían á recibirlos y escoltarlos hasta Monclova. El capitán don Ignacio Elizondo que las mandaba, había colocado cincuenta hombres en la retaguardia, para que apresasen y amarrasen á los que dejaba pasar libremente porque no hacían resistencia: su division constaba de trescientos cuarenta y un hombres; pues aunque después se le mandaron sucesivamente dos refuerzos con cuatrocientos veinticinco hombres, estos no pudieron llegar al tiempo que se travó la refriega, aunque sirvieron mucho para otras atenciones. Los insurgentes caminaban en la forma siguiente. Iban un fraile y un teniente general con cuatro soldados, que habiendo saludado al cuerpo de Elizondo sin demostracion hostil, pasaron sin oposicion, y cayeron en manos de los cincuenta hombres referidos: sucedió lo mismo con otros sesenta que les seguian inmediatamente: iba después un coche con mujeres, que pasaron sin novedad, al que seguia otro en que iban Allende, Arias y Jimenez, y habiéndoseles intimado rendicion, Allende los maltrató tratándolos de traidores, y disparó una pistola á Elizondo, que retirando el cuerpo no sufrió daño alguno, y mandó hacer fuego sobre el coche, de que resultó herido mortalmente Arias, que murió después, y tambien el hijo de Allende. Visto esto por Jimenez, saltó del coche y se entregó prisionero, suplicando que cesase el fuego, como se ejecutó. Pasaron sucesivamente como catorce coches con los demás gefes y sus familias, escoltados por unos doce soldados que se rindieron. Cerraba esta procesion el coche de Hidalgo, á quien escoltaban veinte hombres presentadas las armas, que tambien se rindieron. Presos ya estos gefes, y bien asegurados con tropa suficiente, se dirigió Elizondo con ciento y cincuenta soldados contra unos quinientos que venian atrás, formando la retaguardia, y después de haber hecho fuego por una y otra parte, se pasaron á Elizondo muchos soldados de los que habían desamparado en Agua-Nueva á Cordero: otros se rindieron, y los demás se dispersaron, siguiéndoles en el alcance la tropa de Elizondo unida con treinta y nueve comanches, mezcleros y algunos otros indios de la mision de Pellotes, que hicieron bastante destrozo en los fugitivos. Ultimamente, se dirigió Elizondo contra la artillería; primero contra tres cañones, que en lugar de entregarse los artilleros pusieron mano á las mechas para hacer fuego; mas no les dió tiempo, cayendo sobre ellos con prontitud y extraordinario denuedo, matando un artillero por su propia mano: los restantes fueron muertos por los in-

dios, y así es que atemorizados los que conducian la restante artillería, se rindieron y se concluyó la empresa. Presúmese serian cuarenta ó cincuenta los artilleros: los prisioneros fueron ochocientos noventa y tres. El dinero tomado, acuñado y en barras, se cree pasase de medio millon de pesos: los cañones apresados fueron veinticuatro, calibre de 4 á 8, con mas tres pedreros y muchas municiones de guerra. El capitán Bustamante derrotó asimismo en Laredo un cuerpo de doscientos y mas americanos que conducian treinta y dos mil pesos del obispo de Monterey, represó el dinero é hizo prisionera á toda la escolta.

203. Los reos principales se condujeron á Chihuahua, y parte á Durango: formóseles causa, y en la de los principales como Hidalgo y Allende, hizo de fiscal aquel don Angel Avella, que debió su libertad al conde de Santiago de la Laguna en Zacatecas: muy pocos españoles se mostraron agradecidos á esta clase de favores, pues por lo comun los pagaban con la perfidia y traicion. El cura Hidalgo fué degradado y consignado á la jurisdiccion ordinaria por delegacion que para este acto hizo el señor Olivares, obispo de Durango, muy á pesar suyo. Consultó la sentencia de muerte el licenciado Bracho, letrado de Durango. En el Cuadro histórico he impugnado los fundamentos de su sentencia. Hidalgo fué puesto en el calabozo número 1 del colegio de jesuitas de Chihuahua, y Allende en el número 2 del mismo. El primero fué fusilado en 30 de julio de 1811. En 26 del mes anterior lo fue Allende, pues como la formacion de su causa militar fué mas sencilla, fué tambien mas prontamente sentenciada.

204. He presentado en el Cuadro histórico algunas circunstancias que manifiestan la heroicidad de ánimo con que Hidalgo recibió la muerte; ahora debo añadir otras que indican la grandeza de su alma, y sobre todo aquella gratitud, virtud desconocida, ó á lo menos poco cultivada de sus enemigos. Cuidabanlo en su prision un cabo llamado Ortega y un don Melchor Guaspe, mayorquin, alcaide de aquellas cárceles. La vispera antes de morir escribió con un carbon algunas poesias que cuidaron de borrar prontamente los españoles, y solo se pudieron copiar aunque con mucho trabajo estas:

Ortega, tu crianza fina
Tu indole y estilo amable,
Siempre te harán apreciable
Aun con gente peregrina:
Tiene proteccion divina
La piedad que has ejercido
Con un pobre desvalido
Que mañana va á morir,
Y no puede retribuir
Ningun favor recibido.

Melchor, tu buen corazon
Ha adunado con pericia
Lo que pide la justicia
Y exige la compasion;
.....
Das consuelo al desvalido,
En cuanto te es permitido:
Partes el postre con él,
Y agradecido MIGUEL
Te da las gracias rendido.

205. He aquí el testamento de Hidalgo, marcado con el sello de la gratitud á sus bienhechores: he aquí la contraseña de un hombre virtuoso. Agradecido y virtuoso son sinónimos, decía Ciceron.

206. Dispénsenme mis lectores les diga con la franqueza que me caracteriza, que no he podido copiar estas poesias sin estampar sobre el papel mis lágrimas. Me he revestido de todos los afectos de aquel

hombre, á quien traté y con quien comí muchas veces en Guanajuato en casa del cura Labarrieta, cuando era párroco de la villa de San Felipe. Su índole suavísima, su conversacion amena y erudita, su popularidad y maneras caballerosas, le granjearon allí muchos amigos, comenzando por el intendente Riaño, que lo creía capaz de escribir la historia eclesiástica cuando se perdiesen todos los volúmenes en que está consignada. Ahora le contemplo marchando al patíbulo, cubierto de humillacion y vilipendio.... Sin embargo, no puedo menos de decirles á los españoles lo que Veleyo Paterculo dice á Marco Antonio, cuando le recuerda el asesinato de Ciceron. . . . Nada pudiste cortando aquel cuello divino, órgano por donde resonaron los clamores de la inocencia oprimida y de la libertad encadenada. . . . La honrosa memoria de aquel hombre será tan duradera como la del imperio romano en que figuró con gloria suya. Y bien, españoles: ¿con la muerte de este caudillo habeis extinguido la revolución? ¿Habeis asegurado para siempre la dominacion de esta tierra que usurpásteis?.... Ciertamente no; de las cenizas mismas de ese cadáver que con grita insana, salvas, cohetes y repiques, celebráis, van á salir vengadores de su sangre y ultrajes: ella será semilla fecunda que multiplicará los defensores de la independencia. Cortásteis una cabeza á la hidra de Lerna; pero no solo le han brotado siete, sino *setenta veces siete*; verdad que espero demostrar en los libros siguientes. Permitaseme que esparza sobre el sepulcro de Hidalgo las bellas flores de la poesía, que un hijo predilecto de las musas y mayoral de nuestra Arcadia, consagró á su memoria (1).

ODA.

Eternidad sin playas, Oceano
A cuyo seno en rápida corriente,
Camina el criado ser; del mejicano
La fama, honor y gloria juntamente
Sorviste despiadada:
Ya son oscuridad, silencio, nada.

¡Tambien, tambien los seres sobrehumanos
Guyo divino aliento y noble empeño
Temblar hizo en el sólio á los tiranos
Y sacudir el pavoroso sueño,
Bajo eternos candados!
Han de ser en tus senos ocultados!

Verdugos detestables, ¡tantos signos
De divina grandeza en esas frentes,
Que érais vosotros de mirar indignos,
Como inmobiles no tornan é impotentes
Los brazos homicidas
Robustos solo á crímenes y heridas?

Parten los golpes retumbando el suelo:
Vuela en ellos la muerte; ¡fiera pena
Para el Anáhuac, sempiterno duelo!
Ruedan los cuerpos so abrasada arena:
La vida un tanto lucha;
Cede al fin, y do quier un ¡ay! se escucha.

¡Almas ilustres, generosas almas;
Sombras ya yertas, venerandos manes!
¿Do huís dejando victoriosas palmas
Y á vuestra patria entre rabiosos canes?
Parad, parad un tanto;....
Quizá pudiera nuestro triste llanto....

(1) El señor don Francisco Manuel Sanchez de Tagle, representante al congreso general por el departamento de Michoacán.

Quizá abrazados de los cuerpos caros,
Y boca á boca nuestro mismo aliento
Procurando infundir.... quizá tornaros
A la vida.... tal vez el alma intento
Al cielo conmoviera,
Y el averno sus presas devolviera.

Hidalgo, Hidalgo, valeroso Allende....
¡Demente imaginar, ilusion vanal
Nadie de ellos responde, nadie entiende;
Eché sobre sus labios parca ufana,
Con mano detestable
El sello del silencio imperturbable.

Jámas ¡oh! nunea el pecho mejicano
Treguas dará al dolor. El caso horrendo
La memoria olvidar quisiera en vano;
Fija siempre estará, por siempre viendo
De la sangre hervidora
El lago que á la tierra descolora.

Aquel vago tornar trémulos ojos:
De los troncos ruina estrepitosa;
Convulsiones de míseros despojos;
Eucha entre vida y muerte congajosa;
Razones comenzadas,
Y aun en la boca la mitad, heladas.

Imágenes de horror! que eternamente
Grabadas se verán en la memoria
De la angustiada mejicana gente,
Amargando las horas de su gloria,
Y en medio á sus contentos
Sollozos arrancándole y lamentos.

¿Contra infernales golpes, qué valieron,
Claros varones las hazañas vuestras?
Después que el globo de fulgor hincharon
De patriótico celo puras muestras,
¡Ay! ¡Ay! la saña impia
Bárbara os manda á la region umbría.

¿Dó están los triunfos siempre repetidos?
¿Los laureles y palmas, qué se han hecho?
¿Dónde el esfuerzo que en terror sumidos
Tuvo á nuestros contrarios largo trecho;
Tantas virtudes puras
Asombro de esta raza y las futuras?

Nada del golpe guareceros pudo,
Ni del Anáhuac los llorosos ruegos,
Ni de alma libertad el gemir mudo
Bastaron á templar impetus ciegos;
Y ya entre heridas fieras,
Sois á la patria víctimas primeras.

Oscura soledad, silencio eterno,
Sucede de proézas al ruido,
Llanto á los ojos, para el pecho tierno
Solo quedan pavor, triste gemido;
Y el labio en loco celo,
Culpa los hombres y se queja al cielo.

O ya la lumbre matinal destierre
Las pardas sombras de la noche fria,
O el negro ocaso presuroso encierre
El postrimero resplandor del dia;
Ora retumbe el rayo,
O aura tranquila nos deleite en mayo;

Ora feliz y libre el mejicano
Se dicte leyes y su hogar posea;
Ora le oprima despiadada mano,

Y de miserias víctima se vea;
Serán los vuestros hechos
La grata ocupacion de nuestros pechos.

De la alma libertad entre los dones,
Nuestros nietos dirán á sus hijuelos:
"Esta dicha os legaron los varones
Padres de vuestros claros bisabuelos,
Que con su muerte y penas,
Rompiéron de la patria las cadenas."

Luego después en pláticas sabrosas
Les contarán las lides desiguales,
Las victorias y guerras hazañosas,
La prudencia y esfuerzos inmortales
De los claros caudillos,
Que con sangre limaron nuestros grillos.

De siglo en siglos, y de gente en gentes
Irán en loor perpetuo vuestros nombres,
HIDALGO.... ALLENDE.... gefes eminentes,
Hijos del cielo, gloria de los hombres;
Y vuestra mortal vida
Eterna hará la patria agradecida.
CANTÉ.

207. El cura Hidalgo fué degradado en 29 de julio de 1814, encapillado el 30 y ejecutado el 31. Estas circunstancias conducen mucho á la historia, aunque el que la escribe no puede menos de decir con el sabio padre Mariana.... "Pesada cosa es relatar sus ultrajes, nuestras miserias y peligros, y cosa muy vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, exhalar suspiros."

